

ESPACIO FONRES

FonresRSE
@FonresSA
www.fonres.com



El ambiente en la cuerda floja

La pandemia puso sobre las cuerdas la necesidad de encarar con urgencia y seriedad una gestión sostenible del planeta. Habrá que esperar a que pase la emergencia para saber cuáles de todos estos cambios perdurarán en el tiempo.

El Covid-19 puso en jaque al mundo tal como lo conocíamos antes del 2020, y trajo aparejados una serie de cambios en línea con una mayor conciencia sobre la urgencia de mitigar el impacto ambiental sobre el planeta. Dado que aun estamos transitando esta crisis y los datos que arroja la realidad -especialmente en materia ambiental- se van modificando día a día, los especialistas no llegan a un consenso: ¿Estamos frente a un nuevo paradigma?

Sin embargo, hay una idea sobre la que sí hay acuerdo y tiene que ver con la necesidad de cambiar ciertos modelos de producir, de relacionarnos con la naturaleza y adoptar nuevos hábitos y lo más importante aun, reflexionar sobre las verdaderas causas que nos trajeron hasta acá.

Los desafíos más urgentes

La pandemia es un llamado a la reconfiguración que pone en tensión una enorme cantidad de temas, que hoy se ubican en el plano de la formulación y que, de no abordarse en el corto plazo, traerán más problemas todavía.

En ese sentido, Manuel Pedreira, integrante del Consejo Directivo del INTA en representación del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación, MAGyP, identifica como temas de abordaje indispensable la pobreza, la fragilidad económica de la clase media, el trabajo informal, el desempleo y la alta concentración de la producción de alimentos.

“Estamos viviendo esta situación con una impronta de darwinismo social, que no va línea con la idea de romper la brecha entre los que más y los que menos tienen”, enfatiza. En esa línea, la solución es crear un modelo económico donde la riqueza sea un valor social al alcance de todos en

función de sus capacidades.

Un cambio en el modelo de producción de alimentos en Argentina para Pedreira es clave. “Hoy está concentrada en una cantidad de actores que se cuentan con los dedos de una mano. Ese modelo de concentración genera marginación en la producción y en el consumo. No se trata de volver atrás sino de recomponer y repensar”, explica.

El proceso de pandemia generó una ruptura en el abastecimiento y estimuló modelos de desarrollo local. Desde el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) siguieron trabajando, no sin dificultades de logística, para sostener el programa ProHuerta y acompañar el desarrollo de huertas familiares.

El sector de la agricultura familiar también tuvo mucha actividad ante las restricciones. Sin embargo, para Pedreira sigue siendo insuficiente porque los productores no tienen acceso a los recursos financieros para incrementar sus capacidades o tienen dificultades para su formalización.

Para Pedreira la soberanía alimentaria y la producción local de alimentos son clave para erradicar “modelos productivos que se basaron solamente en la rentabilidad financiera y no en el desarrollo del país, donde la generación de riqueza no es la capacidad de una empresa de incrementar su propia rentabilidad”.

Según Andrés Nápoli, director Ejecutivo de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN), Argentina deberá revisar seriamente su modelo productivo, si quiere cumplir con los compromisos ambientales asumidos a nivel global. Afortunadamente cuenta con un territorio extenso para promover un cambio importante de la matriz energética

y la agricultura, y buscar nuevos desafíos más allá de la minería, el petróleo y el gas.

“Hay que buscar nuevos modelos de producción, de consumo, de combustibles, de habitabilidad. La energía tiene que estar en los lugares donde se produce. Es clave pensar en la descentralización y el desarrollo por ciudad, por localidades, por regiones, con matrices sostenibles, pero todavía falta un recorrido enorme.”

Sin dudas, la pandemia puso sobre las cuerdas la necesidad de encarar con urgencia y seriedad una gestión sostenible del planeta. Habrá que esperar a que pase la emergencia para saber cuáles de todos estos cambios perdurarán en el tiempo. Lo que es seguro es que, en función de lo vivido, será muy difícil seguir adelante sin tener una mirada crítica.

Un contexto en números

Según la Agencia Internacional de la Energía (IEA, por sus siglas en inglés), la movilidad (que representa el 57% de la demanda mundial de petróleo), disminuyó a una escala sin precedentes a principios de 2020. El transporte en rutas, en aquellos lugares donde hubo restricciones cayó entre un 50% y un 75%, comparado con marzo de 2019, y representó el 50% de la disminución de la demanda mundial de petróleo.

Como la demanda de energía primaria cayó casi un 4% en 2020, las emisiones globales de CO2 relacionadas con la energía también se redujeron en un 5,8%, la mayor disminución porcentual anual más baja desde la Segunda Guerra Mundial.

“En términos absolutos, la disminución de las emisiones de casi 2.000 millones de toneladas de CO2 no tiene precedentes en la historia de la humanidad; en tér-



En función de lo vivido, cuando pase la emergencia, será muy difícil seguir adelante sin tener una mirada crítica de lo que nos trajo hasta aquí.

minos generales, esto equivale a eliminar todas las emisiones de la Unión Europea del total mundial”, enfatiza el IEA.

La demanda de combustibles fósiles también se vio afectada durante el 2020: el petróleo cayó un 8,6%, y el carbón un 4%. En ese sentido, las emisiones mundiales derivadas del uso de petróleo se desplomaron en más de 1.100 Mt de CO2, frente a los 11.400 Mt, un 14% menos que las registradas en 2019. Esa disminución representó más del 50% de la reducción global total de las emisiones de CO2 en 2020.

Como contraparte, las tecnologías y los combustibles bajos

en carbono, en particular la energía solar fotovoltaica y la eólica, alcanzaron su participación anual más alta en la combinación energética mundial, superando el 20%, un punto porcentual más en la comparación interanual.

El sector de la aviación fue uno de los más afectados por las restricciones y en abril de 2020, la actividad de vuelos globales fue un 70% menor que en el mismo mes de 2019. En relación a los niveles previos a la crisis sanitaria, el sector redujo sus emisiones casi un 45%. Un indicador visto por última vez en 1999 y que equivale a sacar de circulación cerca de 100 millones de autos. <

TELEVISIÓN RESPONSABLE

40 minutos RSE

MIÉRCOLES
22:00 HS
CANAL 22

WWW.CANAL22WEB.COM

Instituto Superior de Educación e Innovación en Responsabilidad Social



eduFORS

www.edufors.com